

D'CASA®

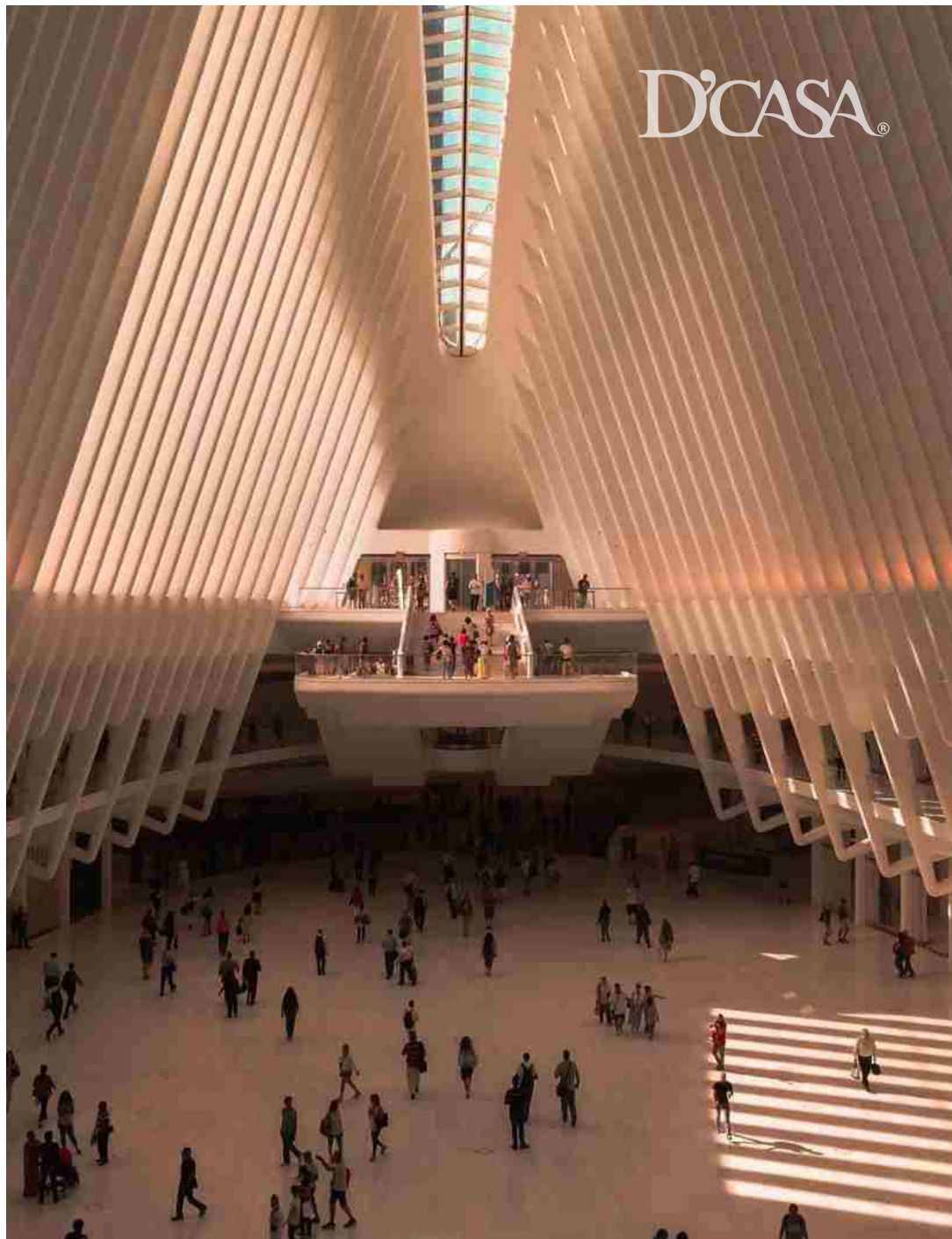
NEUROARQUITECTURA

Arq. Dra. Isabel Rosas Martín del Campo

MÁS ALLÁ DE LAS NEUROCIENCIAS

La neuroarquitectura se ha convertido en el término de moda en el diseño contemporáneo, vendida con frecuencia como una panacea técnica: la promesa de que, mediante la medición de ondas cerebrales y respuestas galvánicas, podemos descifrar la fórmula exacta para construir espacios felices o productivos. Sin embargo, reducir el hábitat humano a una mera ecuación de estímulo-respuesta neurológica es pasar por alto la verdadera esencia de la disciplina. El diseño espacial no es solo un desencadenante biológico; es un fenómeno existencial y transdisciplinario que exige mirar más allá del reduccionismo clínico para entender que el espacio y el ser humano coexisten en una compleja red de significados. Las herramientas de las neurociencias aplicadas a la arquitectura ofrecen datos valiosos sobre cómo reacciona el sistema nervioso ante geometrías o estímulos específicos, pero el cerebro no habita; el ser humano habita con su memoria, su cultura y su tiempo.

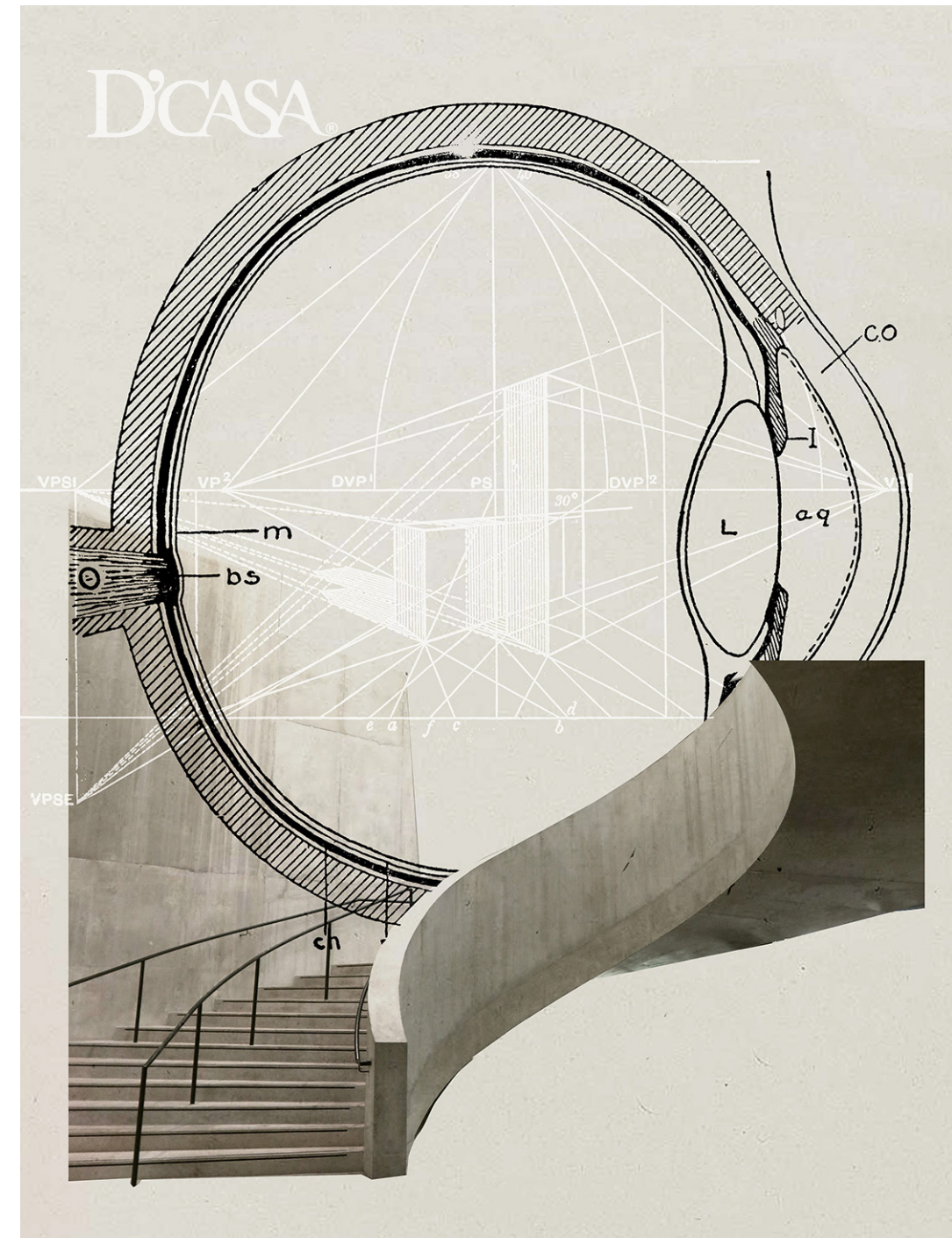




Un ejemplo claro de este reduccionismo instrumental se observa en el tratamiento simplista de la iluminación. Cuando la supuesta neurociencia indica que los parámetros estandarizados de un espacio cambian de manera lineal según se utilice luz blanca o luz cálida, se ignora que la respuesta corporal no depende de un simple cambio en la temperatura del foco. No se trata de que por el hecho de colocar luz fría o cálida el cuerpo responda de forma aislada, sino de que la narrativa del espacio conjuga la iluminación con los elementos que la rodean para crear un contexto y un entorno distinto en cada momento.

Pensemos en la luz natural y su evolución a lo largo del día. Por la mañana, la luz es intensa y blanca porque cumple la función de reactivar el organismo; conforme avanza el día, se va transformando de manera gradual hasta llegar al crepúsculo, donde adquiere matices casi naranjas que invitan al cuerpo humano, como especie, a contraerse paulatinamente para dar paso al descanso y la restauración, culminando en la oscuridad de la noche. Esa modulación cíclica no requirió de los aparatos de la neurociencia para ser descubierta; se sustenta en la observación profunda del comportamiento humano en sintonía con los ritmos naturales, un conocimiento que hoy parece diseñado principalmente para dictar directrices a los fabricantes de iluminación comercial.

Pensar el hábitat desde una perspectiva integradora exige entrelazar la ciencia con la fenomenología y la complejidad sistémica, experimentando el espacio con todo el cuerpo y no solo con la corteza cerebral. Cuando concebimos la neuroarquitectura más allá de los laboratorios, entendemos el diseño como una prolongación de nuestra corporalidad. No se trata de manipular conductas mediante estímulos artificiales medidos en milisegundos, sino de crear refugios que dialoguen con la naturaleza y dignifiquen la existencia, otorgando verdadero sentido al acto de habitar.



D'CASA®

NEUROARCHITECTURE

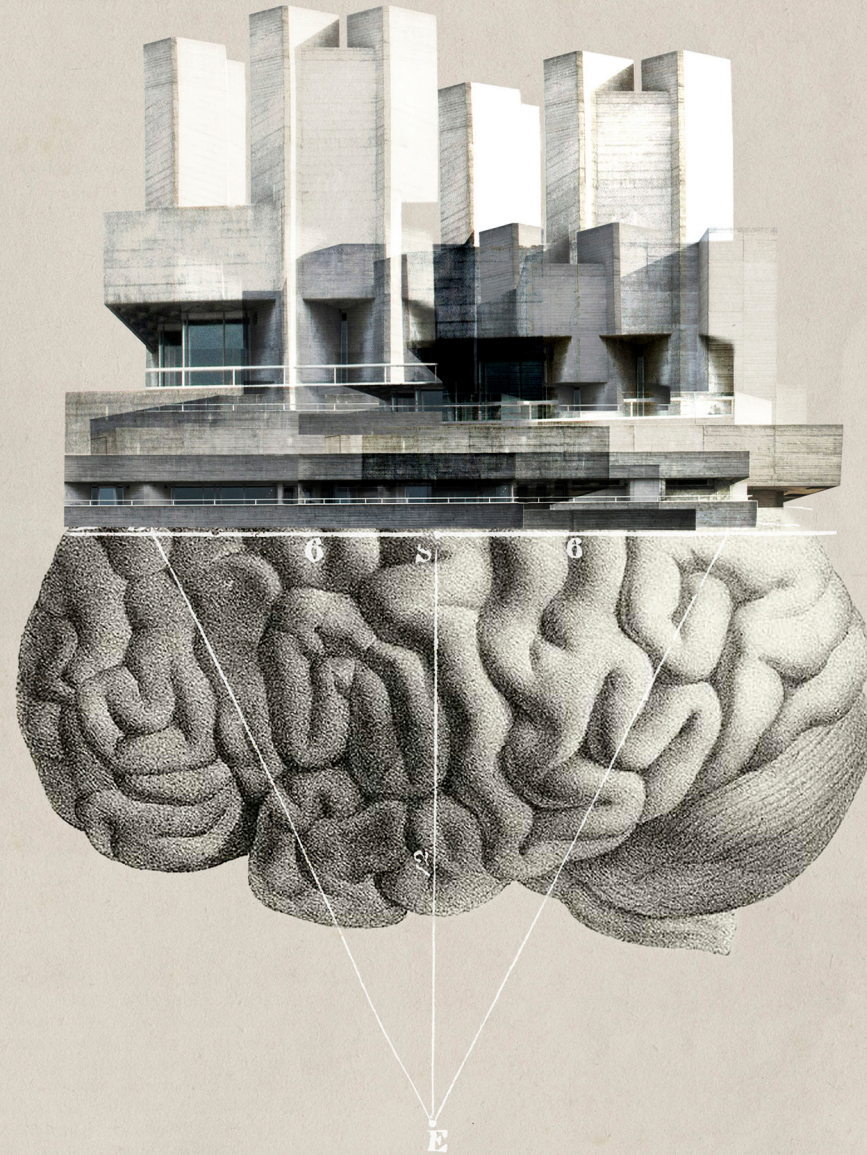
Architect Dr. Isabel Rosas Martín del Campo

BEYOND NEUROSCIENCE

Neuroarchitecture has become the buzzword in contemporary design, often sold as a technical panacea: the promise that, by measuring brain waves and galvanic skin responses, we can decipher the exact formula for building happy or productive spaces. However, reducing the human habitat to a mere neurological stimulus-response equation overlooks the true essence of the discipline. Spatial design is not just a biological trigger; it is an existential and transdisciplinary phenomenon that demands looking beyond clinical reductionism to understand that space and the human being coexist in a complex network of meanings. The tools of neuroscience applied to architecture offer valuable data on how the nervous system reacts to specific geometries or stimuli, but the brain does not inhabit space; Human beings inhabit their memory, their culture, and their time.



D'CASA®



A clear example of this instrumental reductionism is seen in the simplistic treatment of lighting. When so-called neuroscience indicates that the standardized parameters of a space change linearly depending on whether white or warm light is used, it ignores the fact that the body's response does not depend on a simple change in the bulb's temperature. It's not that the body responds in isolation simply by using cold or warm light, but rather that the narrative of the space combines lighting with the surrounding elements to create a different context and environment at any given moment.

Let's consider natural light and its evolution throughout the day. In the morning, the light is intense and white because it serves to reactivate the body; As the day progresses, it gradually transforms until twilight, where it acquires almost orange hues that invite the human body, as a species, to gradually contract, giving way to rest and restoration, culminating in the darkness of night. This cyclical modulation did not require the instruments of neuroscience to be discovered; it is based on the profound observation of human behavior in harmony with natural rhythms, knowledge that today seems designed primarily to dictate guidelines to manufacturers of commercial lighting.

Thinking about habitat from an integrative perspective requires intertwining science with phenomenology and systemic complexity, experiencing space with the whole body and not just with the cerebral cortex. When we conceive of neuroarchitecture beyond the laboratories, we understand design as an extension of our embodiment. It is not about manipulating behavior through artificial stimuli measured in milliseconds, but about creating refuges that engage with nature and dignify existence, giving true meaning to the act of inhabiting.

D'CASA®

